

Marzo, Lunes 1o. de 1943

Un Día Tras Otro

Por
RAFAEL
GUIZADO

Inspirado en leyendas populares que cyera contar en sus tierras de Antioquia, el maestro Tomás Carrasquilla escribió varios de sus magníficos cuentos en los que se admira por igual la fantasía ingenua, la belleza literaria y el exacto conocimiento de la psicología de los habitantes de la región, especialmente de las gentes humildes del campo.

Uno de esos cuentos, el titulado "A la Diestra de Dios Padre" es, según parece, una de las más conocidas y recontadas leyendas del pueblo antioqueño. Algún me ha dicho que desde tiempo inmemorial, esa fantasía deliciosa del hombre que burló a la muerte, gracias a un don que le confirió Jesús, corre de labio en labio por los caminos y por las fondas hospitalarias de los campos antioqueños. Lo que sería interesante averiguar —y a despertar la curiosidad de los eruditos va encaminada esta crónica— es el origen de esa historieta. Porque se trata, exactamente, de una leyenda napolitana, de las más conocidas del antiguo reino peninsular y que, según afirma Merimée, se conoce allí desde la Edad Media.

Es la historia de Federico, personaje legendario de Nápoles, jugador empedernido, truhán de profesión quien, después de perder su fortuna en una noche de garito, se refugia en la única casa que le queda, en las afueras de la ciudad, y allí recibe la visita de Jesús acompañado de sus doce apóstoles. El napolitano les da albergue, les obsequia con la mejor comida que consigue, les sirve un vino maio que el poder sobrenatural del huésped transforma en licor delicioso, y les brinda su mejor habitación para pasar la noche. Al día siguiente, el Señor, agradecido, ofrece a Federico concederle tres gracias. Este las pide; la primera es no perder al juego, la segunda que quien suba a un árbol situado en el jardín de la casa, no pueda nunca bajar de él, sin su permiso, y la tercera otra facultad similar a la segunda.

Viene luego, en la leyenda napolitana, la relación de las aventuras de Federico en las casas de juego, arruinando a los tramposos; su viaje al infierno para ganarle a Lucifer, en buena lid, varias almas, y después, la manera de burlar la muerte, haciéndola subir al árbol mencionado.

Quien haya leído el cuento de Carrasquilla verá la completa simi-

litud de las dos anécdotas. Hay más: tanto en una versión, como en la otra, hay un personaje singular que es San Pedro, escandalizado con la actitud frívola del hombre, al pedir cosas que ninguna relación tienen con la salvación del alma, y luego, puesto a la entrada de Federico al reino de los cielos, una vez llegada la hora de su muerte.

Merimée, quien tomó también la leyenda napolitana para uno de sus más famosos cuentos, asegura que en ella hay una extraña mezcla de mitología griega y de historia cristiana, y sostiene que la mayor parte de los cuentos populares de Nápoles tienen parecida composición.

La poca relación entre el lugar de origen de esa anécdota y la tierra antioqueña hace bien rara y curiosa su reaparición en esta última región. No se trata, como sucede en otros casos, de fantasías populares que tienen un asidero en hechos históricos y, por tanto, se reproducen en diversos lugares del planeta, de acuerdo con las peculiaridades de cada uno de ellos. El origen napolitano de este cuento no se pone en duda, y tampoco puede pensarse que son dos aventuras distintas, porque hay una identidad completa tanto en los personajes que intervienen en ella, como en el desarrollo de las peripecias que sufre el protagonista.

Es de notarse que tanto el héroe de Carrasquilla como el Federico de la leyenda napolitana tienen un carácter especial: representan al pueblo en su natural malicia, en la fácil inclinación hacia lo bueno, en la confianza simple con que reciben los hechos milagrosos y en la llaneza amable con que brindan a los extraños visitantes sus bienes y su casa para que gocen y reposen. Aunque los dos protagonistas difieren en algunos aspectos, puesto que tratan de ser representantes genuinos de determinadas colectividades sociales, esos rasgos comunes de su carácter moral resaltan claramente y hacen más interesante aún el caso, desde el punto de vista sociológico.

Como dije al principio, sería admirable que alguno de nuestros eruditos investigadores pudiera dar una explicación sobre este asunto. Que nos dijera cómo llegó a Antioquia esa leyenda, cómo se hizo popular, no habiendo nacido allí, y desde qué época es conocida entre los habitantes de esa región.